

Font: Arxiu Personal de Soledad Real López

De la comissaria de Via Laietana a la presó de les Corts (setembre de 1941)

“Después de veintiocho días en aquellos calabozos [Comisaría de Via Laietana], una tarde, ya oscurecido, nos sacan y nos montan a todos en un camión, creemos que para llevarnos a la cárcel, pero cunde el pánico cuando se ve que la dirección es Rambla abajo, hacia Colón, dirección Montjuïc. Era el camino del castillo de Montjuïc, tétrico por su historia. Era el lugar en el que se hacían fusilamientos, pero no, dieron la vuelta a la plaza y nos dejaron en Capitanía. A más de veinte que éramos nos metieron en una sola celda en la que no podíamos ni movernos. Para qué contar las miserias que tuvimos en aquellas cuarenta y ocho horas. Vinieron a interrogarnos los militares y empieza la misma rueda que en jefatura de policía. Después de tantas horas en aquel hacinamiento, olíamos que apestábamos. Dando a la calle había una reja de hierro, creo que eso fue lo que nos permitió sobrevivir y también que algún familiar se acercara a vernos. No sabemos cómo se enteraron de que estábamos allí, pero se enteraron, y allí estaban. Entre los que llegaron, allí estuvo mi madre con la madre de Fornells [compañero de Soledad], que me hizo saber de él, y me traía el mensaje de lo mucho que me quería, eso fue una inyección de consuelo y esperanza.

Por la noche de aquel día, sacaron un camión para la cárcel. Fuimos repartiendo hombres en algunas cárceles, y los últimas fuimos nosotras¹. Nos llevaron a la prisión de mujeres que en aquel momento era un ex-colegio de señoritas situado en la zona llamada de Les Corts, con ese mismo nombre se conocían las prisiones de mujeres. En cuanto llegamos fuimos “incomunicadas”: en terminología carcelaria, estar en observación. Las compañeras se las arreglan para que sepamos que ellas están allí y que estarán pendientes de nuestra situación en todos los aspectos. El primer síntoma de su solidaridad nos llega en forma de bocadillos que tuvieron la virtud de alimentar nuestro cuerpo y fortalecer nuestro espíritu. Estuvimos incomunicadas ocho días y cuando salimos al patio, la luz y el sol nos dieron gran alegría. También el encontrar amigas que en expedientes anteriores habían ido cayendo (...).”

¹ Soledad recorda que eren vuit companyes i que van ingressar a les Corts el 19 de setembre de 1941. La dada resta confirmada per la documentació penitenciària, segons la qual hi ingressaren aquell dia onze arrestades i tretze detingues, entre les quals el grup compost per Soledad Real, Isabel Imbert, Leonor Zalabardo, Clara Pueyo, María Antonia Madueño, Julia Chantrero Peñalba i les germanes Dolores i Cina Brugalada (Llibre Registre de Filiacions de 1941, UC 6558, Fons 200, Centre Penitenciari de Dones de Barcelona, Arxiu Nacional de Catalunya, ANC).